

Subí después á la torre, desde la que se tiene una vista sorprendente de la multitud de arcos, columnas, estatuas y agujas en que termina la iglesia : es como un bosque de blanquísimas y caprichosas estalagmitas.

De los diversos cuerpos de la torre hay salida para poder visitar las bóvedas de los cruceros y naves de la iglesia, así como la inmensidad de estatuas, primores del arte, que adornan sus afligranadas agujas.

El panorama de la ciudad y el pintoresco llano que la rodea es también muy hermoso.

Visité luego la galería de Víctor Manuel, que es una especie de pasaje, como los Franceses llaman á las calles cubiertas de cristales de Jouffroy y de la Ópera: tiene la forma de una cruz griega y una longitud de 195 metros por 14 1/2 de anchura ; en su centro se levanta una preciosa cúpula, cuyo alumbrado se enciende, al caer el día, por una curiosa locomotora que en su vuelta circular, comunica su luz á todas las lámparas.

Multitud de curiosos asisten diariamente á este ingenioso espectáculo.

La galería de Víctor Manuel es única en su género, aunque algo recargada de adornos, lo que le hace aparecer pesada.

Visité también las plazas de la Scala, de Cavour y los jardines públicos.

En la noche estuve en el teatro Radegonda y vi representar « La Linda de Chamouny ».

16 de Agosto.

Hoy he visitado el Teatro de la Scala que es grande, pero sin gusto.

Tras de cada palco hay un corredorcito y luego un gabinete en donde las familias acostumbran recibir sus visitas.

Se dice que sólo el Teatro de San Carlos en Nápoles rivaliza con éste en Italia.

La gran fama que disfruta el Teatro de la Scala de Milán proviene, supongo yo, de que fué construído en 1778, época en que muy pocos teatros grandes había en las capitales, y, sobre todo, porque el inteligente público que allí concurre es el que da ó quita patente de grandes artistas á los cantantes que en él se presentan.

Fuí luego al Palacio de Ciencias y Artes, llamado de Brera, que está al Norte de la población, y que es una de las grandes curiosidades de la ciudad.

En efecto, hay allí reunidos el Gimnasio, el Observatorio, el Instituto de Ciencias, Letras y Artes, la Escuela de Bellas Artes, la Galería de Cuadros, la Biblioteca y un Gabinete de Numismática.

En el patio me llamó la atención una bella estatua de bronce de Napoleón el Grande, enteramente desnudo, y con un cetro y una Victoria en la mano.

Es la primera vez que veo á Napoleón representado sin su vestidura; ésto es tan original y tan italiano como artístico. Sólo los Italianos tienen nervio y atrevimiento para esta clase de obras. Representar á la naturaleza sin los atavíos y pequeñeces de la moda es un secreto que sólo los grandes genios comprenden. Canova fué el autor de este bronce.

En la Galería de Cuadros hay como 400 pinturas. Allí se admiran entre otras: una *Dama de Amores*, por Albano, *San Pablo el Ermitaño*, por Salvador Rosa, una *Madona*, por J. Bellini, *la Virgen y el Niño*, por el Dominiquino, *San Jerónimo*, por Ticiano, *la Mujer adúltera*, por Agustín Carracci, un *Papa*, *San Antonio y San Cipriano*, por Pablo Veronés, *El Sposalizio*, por Rafael, magnífico cuadro que se dice fué pintado por el autor á los 21 años de edad, y una *Madona*, por Césare da Sesto.

En el piso bajo de este edificio, consagrado á Museo Arqueológico, se encuentra el monumento de Bernabé de Visconti.

Visité el Gran Hospital que es bastante extenso, pero sin cosa notable; y San Ambrosio, basilica de grandes recuerdos históricos: de los umbrales de esta iglesia se dice que San Ambrosio rechazó á Teodosio el Grande que quería entrar en ella, á su regreso de Tesalónica, en cuyo circo asesinó á más de 7,000 ciudadanos que se habían insurreccionado. Por ocho meses este emperador romano estuvo separado de la comunión de los fieles para cumplir con la penitencia puesta por Ambrosio. Pero ésto pasaba en el año de 390. ¡Qué difícil sería en estos tiempos de ilustración y de ciencia presenciar semejante espectáculo!

Vi la puerta monumental que está en la entrada del camino del Simplón y que lleva el nombre de Arco del Simplón: toda es de mármol artísticamente trabajado, y está superada por una figura alegórica sobre un carro tirado por seis caballos.

Este arco, del lado que ve á Milán, lleva una inscripción honrando á Napoleón I, que fué quien comenzó el monumento en 1808; y del lado del Simplón, otra que recuerda la entrada del ejército libertador de la Lombardía, á cuya cabeza venían Napoleón III y Víctor Manuel en 1859.

Estuve en el anfiteatro de la Arena, que es de forma elíptica, tiene unos 326 metros en su mayor diámetro y 152 en el menor. Fué construído á principios de este siglo bajo la dominación francesa y se dice que puede contener 30,000 espectadores.

Por la noche, estuve en un teatro de verano. El calor que se siente en Milán es algo elevado. La población será de unos 300,000 habitantes; es muy bella, sus calles son curvas é irregulares, la mayor parte, pero ésto quita la monotonía á la ciudad y la hermosea más. La prostitución se encuentra más desarrollada que en Turín; y de la ciudad con sus monumentos, iglesias y edificios, se puede decir que es más aristócrata y superior á la antigua capital del Piamonte.

Me llamó la atención el modo de exponer las sandías en los puestos de fruta: se vende de estas el puro corazón, que colocado sobre una bandeja,



EL ARCO DEL SIMPLÓN.

está continuamente recibiendo un finísimo chorro de agua que apenas le humedece, pero que al evaporarse le roba el calor.

Así es que se toma muy fresca, á lo que hay que agregar que la sandía de Milán es de un sabor delicioso.

17 de Agosto.

Fuí á visitar el templo Santa María de la Gracia, cuya cúpula es obra de *Bramante*. En el extremo posterior del edificio, hay una sala que en otro tiempo fué un refectorio y que hoy forma parte de un cuartel de caballería; en la pared que sirve de cabecera á esta sala, hay un fresco que á pesar de las injurias del tiempo y de la profanación de las restauraciones, es la admiración de los viajeros y una verdadera maravilla de las artes: es la *Cena*, la obra más sorprendente de Leonardo de Vinci.

La actitud en que están el Cristo y sus discípulos; él, acabando de oír la revelación de haber sido traídoramente vendido por uno de ellos; algunos, haciéndole esta revelación: otros, medio levantándose de su asiento para pedir informe á los vecinos de mesa sobre lo que pasa; Judas, sospechando haber sido descubierto, por el aislamiento en que está: todo este amargo suceso está tan bien representado, que en la fisonomía de los que forman el grupo se cree leer el pensamiento que los domina.

La resignada decepción de Jesús, la indignación de sus informantes, la sorpresa de los que escuchan, la terrífica malicia de Judas, están tan transparentadas en sus semblantes y actitudes, que sin explicación de ninguna clase, se lee á primera vista todo el pensamiento del artista.

Este fresco es de los mayores milagros de la pintura: hay en él un anacronismo; Jesús y sus discípulos cenaban en una mesa con mantel; esas cosas no se conocían entonces; pero este defecto se olvida ante tan bella pintura.

Antes de venir á Europa, no obstante haber leído alabanzas de los grandes pintores y haber visto algún cuadro de verdadero mérito, tenía la idea de que los pintores, como los cómicos, eran unos pobres diablos, destinados á soñar y morir de hambre. Nunca me imaginé que formasen parte de la distinguida sociedad, y fuesen la honra de una nación.

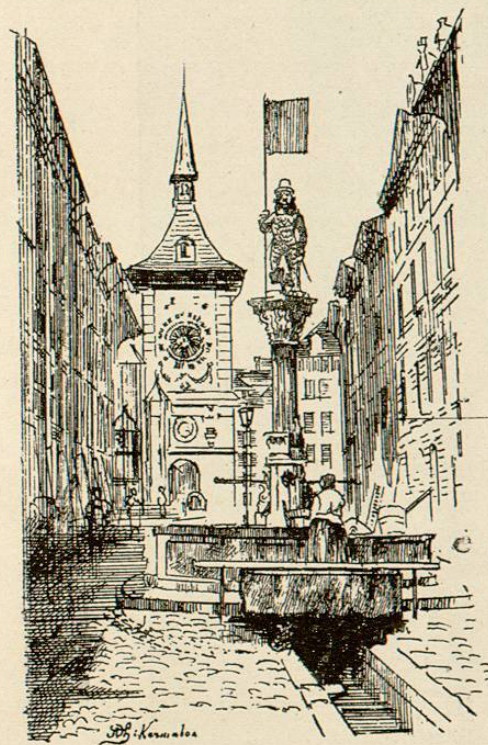
Hoy veo lo contrario, que los grandes artistas son el orgullo de los pueblos civilizados y que con los poetas y literatos forman la verdadera nobleza de las naciones cultas.

Mi cicerone me llevó luego á visitar el templo de San Víctor que tiene una hermosa cúpula, hecha por *Crespi*, y luego á la Basílica de San Lorenzo, en cuyo atrio hay unas columnas corintias que, se dice, en otro tiempo fueron de las Termas construídas por el Emperador Maximiano.

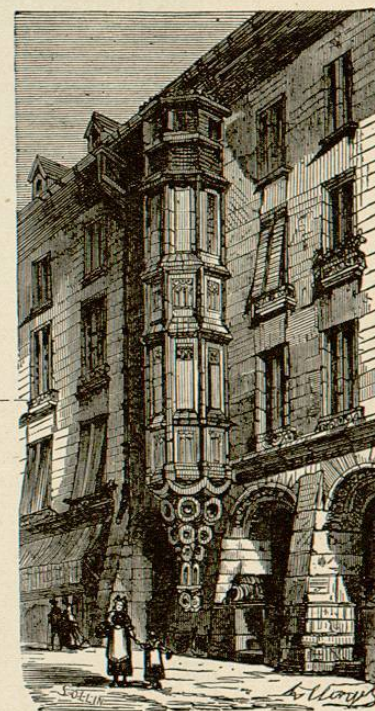
Mi acompañante me informó de que en la Biblioteca Ambrosiana, posee Milán como 130,000 volúmenes y más de 15,000 entre pergaminos y manuscritos.

Milán, gracias á su situación y á sus lagos y canales, es la gran ciudad de comercio del Norte de Italia. Esta población está llena de recuerdos; para los políticos, de Napoleón I; para los creyentes, de Carlos Borromeo y de Ambrosio; y para los artistas de Leonardo de Vinci.

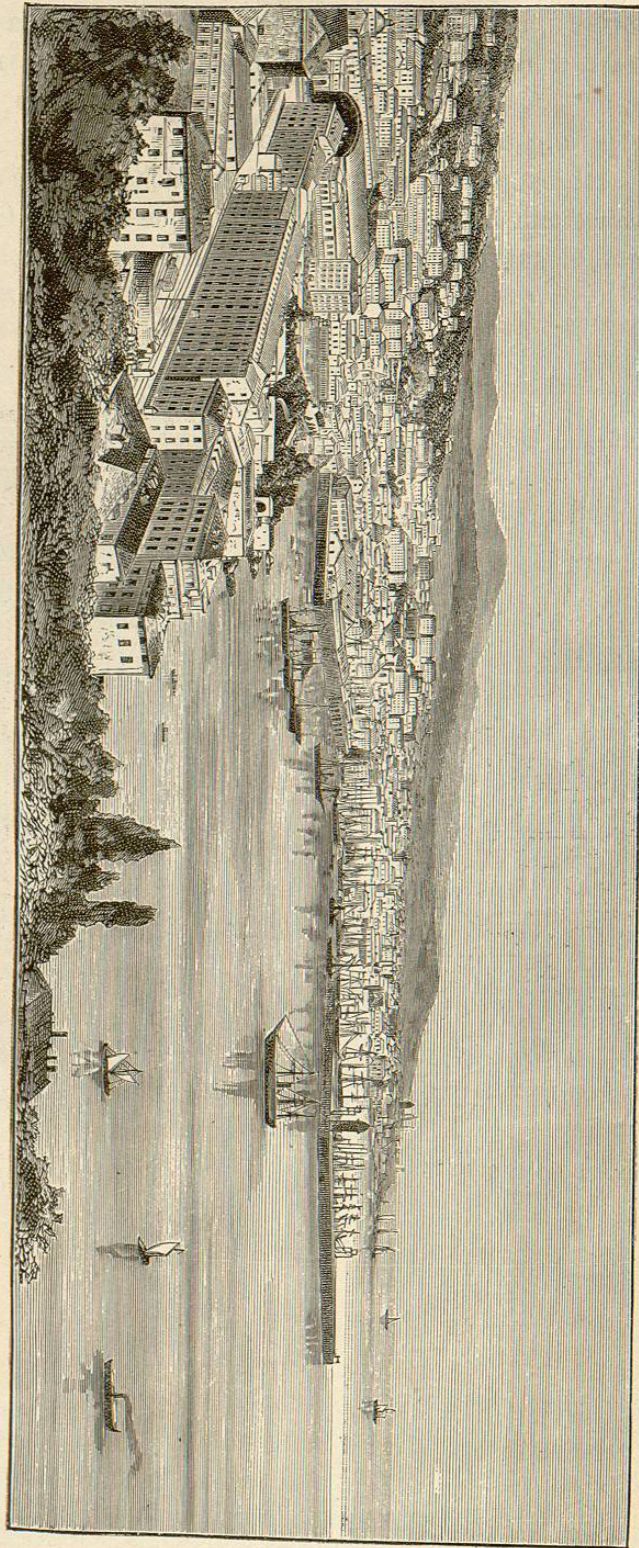
Á las once del día tomé el tren para Turín á donde llegué á las cinco de la tarde. Permanecí allí hasta las siete, hora en que salí para Génova, distante 166 kilómetros, llegando á esta población, á media noche.



BERNA. CALLE PRINCIPAL.



ARCOS Y TORRECILLAS EN BERNA.



VISTA DE GÉNOVA.



RAFAEL.

CAPÍTULO XXX.

GÉNOVA.

Génova.— Puerto Franco. — La Catedral.— Teatro Carlo-Felice. — Estatua de Cristóbal Colón. — Plaza della Fontana Morosa.

18 de Agosto.

Génova es el puerto más defendido y de más movimiento que tiene Italia : la situación es bellísima ; el caserío forma una especie de media luna con la concavidad hacia la mar, y el terreno se va elevando á proporción que se aleja de la costa, como si fueran las gradas de un anfiteatro ; así es que la parte de la ciudad inmediata al mar está á seis metros de elevación sobre el nivel del agua, y la parte más distante á trescientos.

Las colinas que la rodean están sembradas de alegres caseríos, y en sus cimas se levantan las imponentes fortalezas que la defienden del lado de tierra.